

sobra para levantar hasta el mismo cielo la memoria del Rey Prudente, fundador y allegador de tantas riquezas, grandeza y magnificencia ¹.

II.

MONUMENTOS RELIGIOSOS.

Por ser el más grandioso de todos los templos que el Rey Felipe II erigió á Dios el de San Lorenzo el Real, pondéranle como es debido los biógrafos é historiadores antiguos y modernos; pero suelen casi todos omitir los demás. De modo que es harto común la creencia de que D. Felipe sólo tuvo ánimo y recursos para dejar á la posteridad aquella escorialense maravilla y emporio de todas las artes. Pero no le faltó sin duda para emplear innumerables cantidades en fundar y adornar muchos otros templos y conventos por toda la extensión de sus reinos. Aquí mismo en esta corte fundó la casa de huérfanas que lleva el nombre de *Nuestra Señora de Loreto*, en 1581, como pudo verse en el letrero que ofrecía la entrada en el Colegio.

En el «Resumen del apreciable y particular origen de la Santísima Imagen de Nuestra Señora de Loreto que se venera en la Iglesia del Real Colegio de Niñas en esta corte», página 20, se dice: «Que llegó á ella por los años 1581 (Fr. Juan

¹ Dice el Padre Damián Bermejo en su *Descripción artística del Real Monasterio del Escorial*, pág. 361, que es imposible venir en cuenta de los materiales y cosas que constituyen tan jigantesco monumento. Por lo cual escribió el Padre Sigüenza, «que si cada cosa se viera por sí sola amontonada, juraran todos que de cada una se podía hacer un pueblo.» Las cuentas antiguas que aún existen, enseñan que hay allí más de 1.988 arrobas de hierro, sin contar rejas, ni antepechos, que son en gran número; más de 99.300 arrobas de plomo para cornisás y tejados, más 50 arrobas de llaves. «El número de vidrio que se gastó en un principio fué muy grande, y en el día es inmenso por estar cerradas todas las claraboyas de los cláustros con vidrieras, y ser muy pocas las demás de la casa que están sin ellas.» Bermejo, *Descripción*, pág. 362. —Fr. Andrés Ximenez. *Descripción*, 410.

García con la imagen), á tiempo que la piedad del Señor Rey Felipe II estaba fabricando en la calle de Atocha un Real Colegio para albergue de Niñas pobres, huérfanas, en que viviesen con enseñanza, recogimiento y virtud hasta tomar estado. Comunicó Fray Juan García su intento con el venerable Bernardino de Obregón, y dada cuenta á Su Majestad Católica, contentísimo de tener en su corte una tan preciosa imagen..... tuvo determinado de hacerla una grandiosa fábrica; mas convidado con la del nuevo Colegio, pareció á Su Majestad Católica darle su nombre y poner en su capilla (la iglesia que hoy existe es posterior) la Santísima Imagen. Hízose la colocación el año de 1587, con mucha solemnidad y pompa real.»

Y porque completa este punto, quede también copiada aquí la inscripción del mismo colegio á que Porreño se refiere. Dice: «Reynando en España el Señor D. Felipe II (de gloriosa memoria), y gobernando la Silla de San Pedro nuestro Santísimo Padre Sixto V, siendo Corregidor de esta villa de Madrid don Luis Gaytan de Ayala, año de 1581, Fr. Juan García del Orden de la Penitencia, á su costa y por su devocion fué á pié á la Santa Casa de Loreto y sacó del propio original del que hizo San Lucas, con Buleto de Su Santidad, la imagen que está en esta Santa Iglesia y la traxo, viniendo á pié, á cuestas. Túvola la Santidad de Sixto V en su Capilla Pontificia dos meses: consagróla de su propia mano, concediéndole muchas indulgencias, que más por extenso contiene la Bula que está en la tabla de la Iglesia... ¹»

En la villa de Arévalo fundó también D. Felipe monasterio muy capaz á los frailes Descalzos de San Francisco en la casa é iglesia de San Lázaro, que desde antiguo pertenecían al Patronazgo Real ².

Consta igualmente, que avanzado ya en años el Rey Prudente, dió orden para que en la casa en que había nacido el ínclito mártir San Lorenzo, de la ciudad de Huesca, se edificase un convento de Agustinos. El licenciado Porreño refiere cómo

¹ Pág. 23 del dicho Resumen: Madrid, 1763.

² Porreño: *Dichos y Hechos de D. Felipe II*, cap. XII, pág. 174.

tal orden fué dada al célebre Conde de Chinchón y al confesor de D. Felipe.

En América levantó desde los cimientos muchas iglesias y monasterios, cuyo relato minuciosamente escrito sería harto prolijo. Baste recordar que los autores antiguos aseguran que «sólo un fraile de San Agustín edificó por su orden cuarenta¹.» Lo cual y mucho más en orden á las obras religiosas y fundaciones pías con que D. Felipe inundó aquella nueva parte del mundo, consta y se halla patentísimo en cien documentos del Archivo de Indias de Sevilla. Colégese lo mismo de la moderna y muy curiosa colección intitulada *Cartas de Indias*². Por lo tanto, dice bien el susodicho biógrafo de Su Majestad, don Baltasar Porreño: «Hizo tantas fortificaciones en las Indias, que fuera cosa prolijísima el referirlas, como también lo fuera de las *casas de las Audiencias* para la administración de justicia, *Seminarios, Universidades, Hospitales y otras obras pías*, todo lo cual se hizo parte con sus rentas, y parte favorecidas con su autoridad y consejo³.»

Edificándose en Valencia el monasterio de frailes Descalzos de San Francisco que lleva el nombre de San Bartolomé, mandó D. Felipe al administrador general de la Orden de Al-

¹ Licenciado Baltasar Porreño: *Dichos y Hechos*, cap. XII, página 170.

² Publicólas con mucho esmero y provecho de la historia patria el Ministerio de Fomento, año 1877. Hay en ellas documentos interesantísimos para formar *juicio verdadero* sobre Felipe II. Puede el curioso lector consultar allí los facsímiles admirablemente sacados, y enriquecidos con mil aclaraciones, notas y prólogo de los señores encargados de la publicación, Justo Zaragoza, Vicente Barrantes, Francisco González de Vera, Marcos Jiménez de la Espada y José María Escudero de la Peña.

³ Todo lo que sobre fundaciones civiles y religiosas del católico Rey se va apuntando, puede verse en los autores de aquel siglo, principalmente Luis Cabrera de Córdoba, Antonio de Herrera, «Historia del Mundo en el reinado del Rey D. Felipe II, desde el año 1554 hasta el 1598.» Valladolid, 1606; Salazar de Mendoza, y sobre todo en Porreño, todo el cap. XII de sus *Dichos y Hechos*, en el libro D. Felipe el Prudente, II de este nombre, del madrileño D. Lorenzo Vander Hammen y otros, donde se hallan estos datos reunidos, que en los demás andan dispersos.

cántara, diese favor y ayuda de 500 ducados para dicha fundación, acudiendo á la obra con mucha liberalidad.

Dió al convento de los Jerónimos de Guisando para la obra de la iglesia que entonces se construía, la cantidad de 7.000 ducados. Concedió asimismo mil ducados para el monasterio de Santo Domingo de Mérida. Refieren de igual manera los citados historiadores que, aunque dotación del preclaro cardenal Fr. Francisco de Cisneros, regaló el Católico Príncipe cuatro mil ducados para levantar la iglesia de San Juan de la Penitencia en Alcalá de Henares, donde, como queda indicado, tenía colegio aparte para las hijas de sus criados.

Léese también en las dichas historias que «á la iglesia mayor de Valladolid, para que se edificase, concedió el privilegio de la impresión de las Cartillas para enseñar á los niños», renta de que se privó gustoso con tal de ver alzado nuevo templo de la Religión católica.

Y cuando los frailes Carmelitas Descalzos de Madrid fabricaban su convento de San Hermenegildo, protegióles muy señaladamente, y dióles de un golpe para la obra santa cuatro mil ducados.

Fué siempre decidido y resuelto aquel Monarca en prestar apoyo á los institutos religiosos. Las crónicas de cada cual de ellos ofrecen numerosos testimonios. Así consta, verbigracia, cómo á los clérigos llamados Menores dió graciosamente un Protomedicato de Nápoles, del cual, puesto en venta, sacaron hasta diez y ocho mil ducados, que emplearon, conforme al real beneplácito, en la primera iglesia y casa que fué en Madrid y en el año de 1594¹.

A tan católico Príncipe debe respeto y gratitud no poca esta villa de Madrid, porque contribuyó en gran manera á la fundación de muchos otros edificios que aumentaron su importancia y civilización cristiana. Bien sabido es de mucha gente cuánto ayudó S. M. para que los Mínimos de San Francisco

¹ «A los clérigos Menores dió un Protomedicato de Nápoles, que vendieron en 18.000 ducados, para el edificio de su iglesia y casa que hacían en Madrid.» Baltasar Porreño: *Dichos y Hechos de D. Felipe II*, cap. XII.

de Paula tuviesen acá en la Corte casa conventual de su religión ¹.

Y es por demás digno de quedar aquí estampado que Don Felipe II fué quien *mandó* á la Orden de la Santísima Trinidad fundar convento en esta susodicha villa; que S. M. en persona, y esto es lo más notable, pasó al lugar, y tanteó el sitio, y *él mismo dibujó el plano de la obra*, encargando mucho que se llevase á cabo con grandeza y perfección, como así se hizo merced á su favor y dádivas muy grandes ².

Y sin salir aún de Madrid, es preciso recordar que el Prudente Rey tomó parte muy principal en la fundación del Hospital de Antón Martín, como lo aseguran los historiadores de aquel tiempo; añadiendo que para fin tan piadoso dió tres mil ducados de una vez, y de otra siete mil ³. En el último tercio de su vida no descansaba, procurando que fuese á buen término la erección del Hospital General, como así sucedió mediante su grande auxilio y liberalidad cristiana. Quedó acabada aquella casa de pobres con el nombre de «El Hospital de la Anunciación,» en el año 1596 ⁴.

La Crónica de la Orden de San Agustín ofrece testimonios del gran favor que el Rey dispensó á los conventos de esta benemérita religión. Y particularmente dice Porreño: «Ayudó al convento de San Felipe de Madrid, que es de frailes Agustinos; y mandó S. M. se llamase San Felipe, y señaló el sitio para la

¹ «Ayudó á la fundación del convento de San Francisco de Paula de los Mínimos de la villa de Madrid, y escribió carta en favor suyo desde Toledo, donde tenía su Corte.» *Dichos y Hechos*, cap. XII, pág. 172.

² «En la dicha villa de Madrid mandó á la Orden de la Santísima Trinidad fundase conventos, y él mismo vino á ver y tantear el sitio del edificio, y mandó se acabase con perfeccion y grandeza, y *él mismo escribió la traza de su mano*, que se guarda en el Archivo desta Santa Casa; y dió al convento limosna y reliquias y otras dádivas grandiosas en señal de la estimacion que tenía deste sagrado Instituto.» Porreño: *Dichos y Hechos*, cap. XII, pág. 172.

³ Autor, libro y capítulo citados.

⁴ «Ayudó grandemente en dicha villa á la fundacion del Hospital de la Anunciacion, que es albergue de pobres, y es el General de la villa.» Porreño: *Dichos y Hechos*, cap. XII, páginas 172, 173.

obra, dando copiosas limosnas para ella, deseoso del aumento de la Religion Católica, en tiempo que la sacaban de su posesión antigua el perverso Lutero y sus secuaces en el Imperio de Alemania y Reino de Inglaterra. Hizo también el cuarto del dormitorio y sacristía del dicho convento, por donde se llamó el Real, y tiene tres escudos de sus armas en donde mira á la calle por la parte de Oriente ¹.

Diríase que ningún pensamiento encerraba en el pecho aquel Príncipe admirable, sinó levantar templos á Dios, hospitales para la pobreza, monasterios para frailes, colegios y seminarios para la juventud. Procuró fondos al célebre y monumental convento de San Jerónimo; mandó hacer la reja de la iglesia y otros objetos santos y de valor. Consta asimismo que en el año 1573 fué largo y dadivoso en conceder sumas crecidas para que se emprendiese, con brío español y ánimo cristiano, el edificio del Carmen Calzado de Madrid. Ayudáronle en ello mucho sus augustas hermanas (ángeles ya en este mundo) Doña Juana, Princesa de Portugal, y la Señora Emperatriz Doña María, quien dió al convento más tarde «una espina de la corona de Cristo Nuestro Señor» ².

Ya se vió, y atrás se deja probado, cuán amante fué de San Ignacio de Loyola y de su ínclito Instituto, *ad majorem Dei gloriam*, el Rey Prudente. Por lo que no se ha de extrañar que ayudase resueltamente y favoreciese en grande «con dádivas y mercedes» las casas de los Padres Jesuitas. Con harto placer del Rey terminóse la magnífica iglesia de la Compañía de esta Corte en el año de 1577; y para demostrar completa

¹ *Dichos y Hechos de Felipe II*, cap. XII, páginas 173, 174.

² Quien quisiere recordar ó aprender hechos muy interesantes de la Real Familia, y singularmente la vida santísima de las hermanas de D. Felipe, y de su sobrina, modelo de virtudes, la Serenísima Señora Sor Margarita de la Cruz, lea el muy curioso libro titulado: *Relacion Histórica de la Real Fundacion del Monasterio de las Descalzas de Santa Clara de la Villa de Madrid..... De las Vidas de la Princesa de Portugal Doña Juana de Austria, su fundadora, y de la M. C. de la Emperatriz María su hermana, que vivió y acabó santamente allí su vida..... Por Fray Juan Carrillo, de la Orden de San Francisco*. Madrid, por Luis Sánchez, 1616.

satisfacción, asistió á la primera Misa allí celebrada D. Felipe en persona, y encargó especialmente á los religiosos *que no faltasen de esta casa aulas de latinidad*¹.

Para que continuase y fuese viento en popa la obra del convento conocido por el sobrenombre de Vallecas, sito en Madrid, concedió limosna de dos mil ducados. Lo cual no impidió á la gran liberalidad del Monarca enviar frecuentes y muy copiosas limosnas para la enfermería de San Francisco de esta misma villa de Madrid². Ni á pesar de tantos gastos y atenciones como pesaban sobre su hacienda, dejó de contribuir para que se fundase en esta capital el convento y colegio de San Agustín. Porque existe cédula de su real mano concediendo el sitio ó terreno á Doña María de Aragón, fundadora de dicha casa religiosa. Según Porreño, expidióse la cédula al efecto en Helvas de Portugal, año de 1581, á 20 días del mes de Enero³.

Y apartando ya los ojos de esta villa de Madrid, queden señalados como con el dedo los demás monumentos religiosos que D. Felipe enriqueció en otras partes de sus reinos. Muy devoto de la Madre de Dios, no escaseó cantidades y regalos para el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Al mismo lugar santo envió «un escritorio de acero embutido en oro con un Crucifijo del propio metal para custodia del Santísimo Sacramento.» El valor de tan rico presente era de ocho mil ducados. Y á fin de que luciese allí retablo digno de aquél célebre

¹ «Favoreció con dádivas y mercedes la Casa de la Compañía de Jesús de Madrid, cuya iglesia se acabó en el año de 1577, y asistió á la primera Misa que se dijo en ella, y mandó á los Padres pusiesen en esta casa estudio de latinidad.» Baltasar Porreño, *Dichos y Hechos de D. Felipe II*, cap. XII, pág. 175.

² «Para la fábrica del convento de Vallecas ayudó con dos mil ducados..... Dió copiosas limosnas para la enfermería de San Francisco.....» Porreño, cap. XII, pág. 175.

³ «Dió el sitio para fundar en esta dicha villa el convento y colegio de San Agustín, que fundó doña María de Aragon el año de 1581, como lo dice el mismo Rey en una cédula suya expedida en Helvas de Portugal á 20 de Enero del dicho año.» *Dichos y Hechos de D. Felipe II*, cap. XII, pág. 175.

santuario, mandó al fin de sus días que á tal obra se destináran otros veinte mil ducados⁴.

Después de haber destinado siete mil ducados para el célebre convento el Real de Valladolid, entregó al P. Fr. Marcos de Villalba cinco mil más para que fuese adelante la obra del edificio de San Bernardo en la ciudad de Salamanca. Y como era incansable en dar apoyo de justicia y de dineros para templos y pueblos, porque para todos ahorrraba, envió también hacia el dicho año de 1581 la cantidad de mil ducados para el monasterio de Santo Domingo de Mérida².

Consta además en la historia del monasterio de Yuste, visitado por D. Felipe siendo Príncipe, que mandó hacer á su costa el retablo mayor de la iglesia. Y sin duda, que emplearía allí no pequeña cantidad de ducados, porque toda la pintura de él fué obra del gran Ticiano³.

Si de esta parte del mundo se vuelven los ojos para fijarlos en América, muéstrase allí también el Monarca Prudente alzando establecimientos notables. Nada menos que para quinientos niños indios fundó el Rey colegio magnífico en la Puebla de los Angeles. Y porque aquellas gentes bárbaras tuviesen fuente perenne de doctrina y civilización cristiana, dotó el dicho centro de enseñanza con diez mil duros de renta. Al frente y cuidado de tan pía fundación por orden del Monarca anduvo el memorable Obispo de Cuenca D. Sebastián Ramírez de Fuenleal, presidente de la Audiencia de Méjico⁴.

¹ «Dió á Nuestra Señora de Guadalupe diversas cantidades en pre-seas..... y mandó en su muerte se diesen á este gran Santuario veinte mil ducados para hacer el retablo.» Porreño: *Dichos y Hechos*, cap. XII, pág. 174.

² «A Fr. Marcos de Villalba dió dos mil ducados; y pocos días antes de morir le envió tres mil para ayuda al edificio de San Bernardo de Salamanca.» *Dichos y Hechos*, cap. XII, pág. 171.

³ «Hizo á su costa el retablo del convento de Yuste, cuya pintura es obra del valiente Ticiano.» Véase también la *Crónica de la Orden de San Jerónimo*, por el Padre Sigüenza, al tratar de aquella casa religiosa.

⁴ «En la Puebla de los Angeles fundó un Colegio de quinientos niños indios para doctrinarlos, con diez mil pesos de renta...» Porreño, *Dichos y hechos*, cap. XII, pág. 170.

Al Príncipe Prudente debe asimismo la ciudad de los Reyes en Indias su muy excelente Colegio Real, que fué de tanto provecho para aquellos naturales. Y se ha de añadir con los cronistas de Indias y otros escritores de aquel siglo, que D. Felipe II en las casas reales de Lima fundó Capilla Real con un Capellán Mayor y cinco menores, señalando á cada uno quinientos pesos de renta con obligación de celebrar perpetuamente misas por Su Majestad y sus Progenitores y Vireyes ¹.

Y acá en Europa, año de 1549, siendo Príncipe D. Felipe y pasando por Ulma, ciudad de Flandes, dió orden para que á su cuenta se reparase la iglesia. Mandó también comprar con oro de su bolsillo ornamentos sacros y cálices para una de las capillas; en la sacristía procuró que se pusiese Sagrario, y en su interior el Santísimo Sacramento con toda limpieza y ornato ².

III.

NUEVAS DÁDIVAS Y FUNDACIONES.

El mismo Rey D. Felipe, tan maltratado por la crítica de plumas heterodoxas, habiéndose fundado seminario de ingleses en Duay, año de 1568, concedió, movido de santo celo, una pensión de 1600 florines para que subsistiese como luz y albergue de los católicos perseguidos de Inglaterra. Fué concedida esta renta al susodicho seminario en 1593 para que no pereciese, ni se acabase por causa de los atropellos bárbaros de la herejía. Añadióle S. M. poco después «otros dos mil escudos

¹ El mismo libro del Licenciado Porreño, cap. XII, pág. 170. Ya se indicó que todo cuanto voy refiriendo consta en los arriba dichos historiadores de aquella época, que ofrecen éstos y otros muchos laudabilísimos hechos desparramados en sus obras.

² En Ulima, ciudad de Flandes, yendo á aquellos Estados, siendo Príncipe mandó reparar la iglesia y dar ornamentos y cálices para una Capilla y Sagrario en la sacristía, donde estuviere el Santísimo Sacramento con limpieza.» *Dichos y Hechos*, cap. XII, pág. 173.

más de renta para que con mejor comodidad pudiese tener mayor número de obreros evangélicos. Este seminario fué el primero que se fundó, acabado el santo Concilio de Trento», según testifica el licenciado Porreño ¹.

Es también punto histórico por demás notorio, cómo el cisma anglicano-revolucionario de aquel siglo puso en espanto y fuga á grande muchedumbre de familias católicas y comunidades religiosas de aquellas islas británicas. No hay para qué decir que Felipe II se constituyó ángel protector de todas ellas, distinguiéndose mucho su caridad con los Monjes Cartujos de Belén y Monjas de Sión, monasterios ambos fundados por Enrique VI de Inglaterra á orillas del Támesis, frente uno de otro en las inmediaciones de Londres, corriendo el siglo XV ².

Por todas partes se extendía la liberalidad de D. Felipe en dar incremento á fundaciones benéficas, semilleros de gloria y servicio de Dios, prosperidad y dicha de los hombres. Y así le vemos en tierra de flamencos ordenar y prestar lo necesario al Doctor Vendevil, que formó parte del Consejo Real en aquella tierra, y el cual más tarde fué Obispo de Tornay en Flandes, para que llevase á término cabal la fundación de dos semina-

¹ Hablando el historiador Cabrera de esta piadosa y docente fundación, dice: «Formaron en Duay un Colegio con ayudas y amparo del Rey Felipe, gobernado por Guillermo Alano, docto catedrático de Teología, en santidad y letras divinas, maestro de sus devotos ingleses...» En habiendo escrito sobre la persecución que sufrió, añade: «Mas el Rey Católico les ayudaba y favorecía sin atención á humanos respetos, y á los seculares buenos católicos recogía desterrados por buscar á Dios, que venían á valerse de su liberalidad, que se ocupaba en recoger y consolar las ovejas del rebaño de Cristo, arrojadas de su tierra madre, dándoles entretenimiento en diferentes vireinatos de sus Estados. *Al amparo de su fe venían los Obispos de Armenia, Irlanda, Inglaterra, Grecia y de todo el mundo; él los recogía, acariciaba, remediaba, honraba.*» Cabrera, *Historia del Rey D. Felipe II*, libro VII, cap. XII, pág. 519; Madrid, 1876.

² «Recibió á los religiosos ingleses con buena voluntad y amor, y los favoreció para la fundación de sus seminarios, y mandó que se mirase por ellos en sus reinos con cuidado, y procuró el amparo de los que habían huído de la persecucion anglicana, que fueron muchos.» Porreño, *Dichos y Hechos*, cap. XII, pág. 177.